

EL CIERVO

“Después del 98, España experimentó un resurgimiento económico”

Author(s): JESÚS CARABALLO and Julián Marías

Source: *El Ciervo*, Año 46, No. 552 (marzo 1997), pp. 33-34

Published by: Ciervo 96, S.A.

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/40817659>

Accessed: 17-04-2016 14:25 UTC

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at
<http://about.jstor.org/terms>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



Ciervo 96, S.A. is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *El Ciervo*

Julían

“DESPUÉS DEL 98, ESPAÑA EXPERIMENTÓ UN RESURGIMIENTO ECONÓMICO”

Marías

Cien años después, se reavivan los debates de la España del 98. Julián Marías, una de las mentes más lúcidas del pensamiento español contemporáneo, repasa con **Jesús Caraballo** las causas y las consecuencias de la pérdida de Cuba y Filipinas.

JESÚS CARABALLO
PERIODISTA

Julián Marías inauguró, el pasado mes de febrero, el curso “El 98, recuerdo y lección”, convocado en Madrid por el Colegio Libre de Eméritos. Hasta el mes de abril de 1997, una escogida selección de pensadores, militares, escritores e historiadores explorarán diversos aspectos de aquel final del siglo XIX, con el ánimo de alcanzar una comprensión cabal de un momento decisivo de nuestra historia y poder extraer de ella una visión clara de nuestras propias posibilidades.

– ¿Cómo se pudo llegar a la guerra de Cuba, sin percibir con claridad el papel de España en el mundo? ¿Quién falló, la clase dirigente, los intelectuales o la sociedad entera?

– El problema de la guerra venía de mucho antes, pero lo que resultó decisivo fue la intervención de Estados Unidos. Muchos factores influyeron en el desastre. Hubo numerosos intentos políticos y militares para resolver el problema. Pero se malogró la reconciliación. El fracaso se debió, fundamentalmente, al retraso de las soluciones propuestas. Había una demanda de mayor autonomía por parte de los nativos de Cuba y Filipinas y, muy en menor medida, de Puerto Rico. Pero España siempre aportaba las soluciones con una década de retraso y, entonces, ya no satisfacía a los demandantes, reproduciéndose el malestar. También habría que hablar de los propios fra-



Sciammarella

casos internos de cubanos y filipinos.

La prensa española tampoco estuvo a la altura de las circunstancias. Fue en gran medida irresponsable y engañó a los españoles. La deformación de la realidad embarcó a la opinión pública en aquella guerra. Pero otro tanto sucedió en Estados Unidos. Por ejemplo, la prensa estadounidense encrespó a los americanos con la voladura del acorazado Maine, en el puerto de La Habana, utilizada como pretexto para la declaración de guerra. Con el tiempo, las autoridades de aquel país terminaron reconociendo que España no tuvo nada que ver con aquel hecho, producto de una explosión interna del propio barco.

– Sin embargo, en el Pentágono sigue existiendo un mástil del navío americano, en el que se recuerda la ignominia española. Más allá de este hecho, ¿qué pasó en España?

– Existía una impresión generalizada de que había fracasado España y así lo manifestó Joaquín Costa, que acostumbraba a tronar contra todo y contra todos. Sin embargo, los aparatos del Estado siguieron funcionando con normalidad y, por supuesto, se continuaron convocando elecciones. Por lo tanto, en España no hubo nada parecido al derrumbe del Imperio francés, tras la derrota de Napoleón III frente a Prusia, en 1870, que derivó en el nacimiento de la República y en la unión de Prusia con el resto de los Estados alemanes.

ANTES Y DESPUÉS

– ¿Qué efectos, inmediatos y a largo plazo, tuvo la crisis del 98 en la sociedad española de su tiempo?

– El espíritu del 98 es anterior a 1898. El año pasado ya traté de este tema a fondo. Ese espíritu se aprecia ya desde 1895. La actitud que se refleja en el año del Desastre venía germinando desde hacía algún tiempo. Sin embargo, el 98 sí existió y realmente se puede hablar de un antes y un después de aquella fecha.

Los cambios tras el 98 fueron muy profundos. Afectaron a la realidad española en muchos aspectos, aunque no en lo económico. En realidad, España experimentó un resurgimiento económico y la explicación es fácil. Cuba, Filipinas y Puerto Rico no eran colonias. Desde comienzos del siglo XVI, eran virreinos. Jamás se utilizó el término de colonias para la América hispana. Por ejemplo, el gran Humboldt habla del Reino de Nueva España, refiriéndose a México. Si hubieran sido explotadas las islas, se habría registrado una crisis económica después de 1898. Al contrario, hubo un despegue económico, al igual que durante el reinado de Fernando VII, tras la derrota de Ayacucho, en 1820, y la pérdida de la

América continental.

En España, desde los Reyes Católicos, existía una monarquía en dos hemisferios. Las islas eran la España de Ultramar y, de hecho, había un Ministerio de Ultramar. El país, tras el 98, quedó reducido a sus dimensiones europeas, a otras posibilidades y límites, los originarios de 1512, tras la incorporación de Navarra.

Pero hay otro aspecto que no se suele tratar y es el alivio que produjo la terminación de la guerra en España. La nación arrastraba, desde hacía demasiado tiempo, cuantiosos gastos y soportaba una auténtica sangría humana. Eso se acabó, igual que la gangrena desaparece con la amputación del miembro enfermo.

Pasó lo mismo que con nuestra Guerra Civil, que terminó mal para unos y peor para otros. Naturalmente, con sus diferencias, ya que la de Cuba no se libró en territorio peninsular. Pero en ambos casos terminó la angustia y se pudo volver a respirar, aunque mal. El fin de la crisis de Cuba y Filipinas vino a coincidir, además, con el fin de siglo. Restañadas las heridas, se llega a 1901, que es una fecha clave para aquella generación y es también cuando realmente empieza a funcionar. Únicamente Unamuno y Ganivet, más precoces, habían destacado realmente con anterioridad.

– ¿De qué manera influyó la pérdida de las últimas colonias en la Generación del 98? ¿Actuó realmente como aglutinante de aquellos escritores?

– En realidad, sirvió para tomar conciencia de una actitud que ya existía. Realmente había una conciencia de grupo entre los escritores que adoptaron esa actitud inicialmente. La pérdida de Ultramar estableció un vínculo entre varios hombres inteligentes y ansiosos de encontrar la verdad, aunque actuaban de forma independiente. Se vieron unidos por el dramatismo de aquella situación.

Los escritores de la Generación del 98 no eran extraordinarios, salvo acaso Unamuno. Pero tenían un plus de autenticidad y de necesidad de verdad. No partían de convenciones o de ideas recibidas. Necesitaban luchar cuerpo a cuerpo con la realidad de España. Unamuno anticipa ya algo de ese ansia de saber, con *Paz en la guerra*. Nadie que quiera entender lo que está sucediendo en el País Vasco ahora puede dejar de leer esa magnífica obra.

La época anterior a la crisis está repleta de valores, que pervivieron tras la derrota. El 98 significó una llamada a la autenticidad. Hay muchos actos humanos superficiales o convencionales. Ya reflejé algunas ideas sobre el tema, hace tiempo, en mi obra *Mapa del mundo personal*. No todo en el hombre tiene una dimensión personal y, sin embargo, el 98 significó una llamada a lo personal.

Los escritores del 98, con frecuencia, no se entendían entre sí, pero estaban instalados en un fondo insobornable y, cuando hablan, lo hacen desde ese nivel.

Todas estas características se reflejan fielmente en las obras de Machado, Baroja, Valle-Inclán, Azorín... Leemos cualquier página aislada y el autor se nos revela de forma inconfundible y le sentimos latir. Cada uno tiene su sello propio. Por eso siguen vivos y nosotros vivimos con ellos.

UN ELEMENTO DECISIVO

– ¿La Generación del 98 tuvo efectivamente tanta influencia como habitualmente se cree o se limitó a determinados ambientes intelectuales?

– Tuvo una influencia muy grande y, de hecho, todavía la sigue teniendo. Pero hay que evitar caer en la tentación de algunos historiadores que explican la Generación del 98 después de hablar de la época, es decir, sin hacerlos aparecer como un elemento decisivo de ella, que permita entenderla. Los escritores, por ejemplo, fueron mucho más importantes que los políticos, aunque hubo, sin duda, algunos dirigentes relevantes.

Los valores que atesoran aquellos escritores es lo que les hace fecundos y que pervivan todavía. Algunos más retorcidos, como Maeztu, otros, auténticos literatos, como Valle-Inclán, y el mejor, el más rico y generoso: Azorín. Frecuentemente denostado, Azorín es el que ha dejado una huella más profunda.

No hay que olvidar a algún miembro de la Generación que, injusta y parcialmente, se le ha excluido, como es el caso de Menéndez Pidal. Etiquetado como historiador, no fue hasta los 80 años que empezó a escribir. Cuando le pregunté, en una ocasión, por qué escribía mejor a esa edad, me respondió sencillamente: “Antes no me atrevía”.

En la medida que los españoles no conocen a esos escritores, no se conocen a sí mismos. Afortunadamente, no es el caso y se siguen leyendo.

– ¿Por qué el Desastre del 98 provocó ese trauma en España y, en cambio, la pérdida de todo el continente americano, en 1820, pasó prácticamente desapercibida?

– El proceso de independencia de la América española fue más progresivo, empezó en 1810 y no terminó hasta Ayacucho, diez años más tarde. Sin embargo el Desastre del 98 fue algo fulminante. Había un trato más constante y, sobre todo, medios de comunicación mucho más activos, por lo que se sintió como algo más cercano. Pero insisto en que económica e institucionalmente, no hubo consecuencias irreparables. □